

LA VOZ DE LIÉBANA

REVISTA REGIONAL

Núm. 653

Segunda época

AÑO XVI

POTES 30 DE ENERO DE 1920

Inscrito como artículo de segunda clase en las Direcciones generales de Correos de Méjico y Habana



EL SEÑOR
D. MARIANO DE LA FUENTE MERINO

FALLECIÓ EN SANTANDER EL SEIS DE ENERO DE 1920
A LOS 77 AÑOS DE EDAD

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su viuda doña María Luisa Prellezo Gutiérrez; hermanos don Carlos, doña Isabel, doña Petra, doña Dominica, doña Juana y Sor Carlota (Religiosa salesa); hermanos políticos, sobrinos y demás familia,

SUPLICAN a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios en sus oraciones, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

No se reparten esquelas.

Potes 15 de enero de 1920

DE NUESTRA REDACCIÓN EN BUENOS AIRES

Continuación de la crónica publicada
en nuestro número anterior.

DON RAMÓN GONZÁLEZ

El nombramiento de este culto joven lebaniego para el cargo de representante del Centro Montañés «Liébana en la Argentina», en la provincia de Santa Fé, constituye, a nuestro juicio, una valiosa adquisición digna de sus entusiastas dirigentes. Hombre activo, tan patriota como prestigioso entre los conterráneos de aquella provincia, puede asegurarse de antemano que su actua-

ción ha de ser fecunda en pró de los ideales que auspicia el joven Centro.

Ciertamente, que muy pocos lebaniegos habrán llegado al país poseídos de tan sólida preparación, pues unido ya de su diploma de Tenedor de libros, ésto le permitió continuar el curso libre de su carrera comercial bajo los auspicios del Colegio nacional de Santa Fé, de cuya Institución docente regresaba dos años después para ocupar el puesto de contador en varias importantes casas exportadoras, desempeñando también por algún tiempo la delicada profesión de perito y árbitro comercial en varias localidades de aquella provincia.

En 1912, cuando el país entraba en una época de grande crisis, confiado en sus amplias aptitudes y buen conocedor de las fuentes de riquezas de la provincia citada, no temió establecerse con

importante Casa de compra-venta de haciendas y frutos generales del país, negocios, aunque nobles, muy vidriosos, pero en los cuales él, con lucha tenaz y acertada prudencia, consiguió elevarse en breve tiempo al nivel de los barraqueros que gozan de más confianza en aquella zona; actualmente tiene establecidas tres casas que dirige personalmente con admirable tactica, no obstante hallarse en poblaciones distintas: Casilda, Chabás y Cruz.

Hondamente vinculado al comercio de aquella provincia y al de la capital está también, a pesar de su excesiva modestia, con las familias más distinguidas, principalmente de Casilda, Rosario y Centros Sociales y Mutualistas. Actualmente desempeña, en la primera de dichas ciudades, el cargo de tesorero de la Asociación Española

de S. M. y Revisor de Cuentas del Club Social.

Hombres del temple y actividad del señor González son los que harían falta en Liébana, y nosotros, que lo conocemos un entusiasta enamorado de la añorada «tierruca», nos felicitaríamos si sus grandes deseos de volver a ella se realizaran pronto, pues tenemos la seguridad que sería un elemento de gran valía para el progreso de la región.

BENDICIÓN DE UN CUADRO TRAÍDO DE LIÉBANA

Amablemente invitados hemos tenido el honor de asistir, en compañía del señor Braulio Santos, vicepresidente del Centro Montañés «Liébana en la Argentina», a la bendición de un valioso cuadro al óleo representando a San Luis Beltrán.

Dicho cuadro fué regalado por la señora doña Felisa Martínez Carande de Martínez Bedoya al señor don Adriano E. Rossi Bedoya y señora hermana doña Mercedes, en el viaje que estos beneméritos hermanos hicieron a España ha pocos años, y quienes, dando una excelente prueba de virtud y celo hacia el culto católico, lo han donado al convento de Santo Domingo.

La ceremonia se efectuó con toda solemnidad en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario, de dicho Monasterio, el viernes 10 del corriente, habiendo asistido un crecido número de las familias más selectas y virtuosas de la capital. Predicó el M. R. P. Prior Fray Reginaldo de la Cruz Saldaña Retamar, quien después de brillante peroración sobre las virtudes más sobresalientes que caracterizaron al docto y santo varón, abundó en palabras de gratitud para aquellos que, perseverando en la fé cristiana, no vacilan en desprenderse de valiosas joyas familiares para entregarlas a la veneración del pueblo cristiano, recordando también con frases encomiásticas las familias de Carande, Martínez y Bedoya, y calificó la provincia de Santander como una de las más famosas en la historia eclesiástica.

Después celebró misa, acompañado de orquesta, el M. R. P. predicador General Fray Raimundo de Gabelich, fundada a perpetuidad en honor del Santo y en sufragio de las almas de las familias Rossi y Bedoya.

En la dedicatoria de los donantes, encontramos también palabras muy honrosas para la citada doña Felisa y su finado esposo don Indalecio Martínez Bedoya y el valle de Bedoya, lo que demuestra el hondo afecto que como nobles argentinos les merece la madre patria, España.

El señor Rossi Bedoya que desde antiguo profesa un culto especial a las Instituciones Católicas del mundo, ocupaba ya un puesto de honor entre los católicos argentinos, por lo que este generoso desprendimiento no hará sino confirmar las virtudes que tanto lo enaltecen.

A las muchas y entusiastas felicitaciones recibidas por los hermanos Ros-

si Bedoya, reiteramos las nuestras muy sinceras, y felicitamos también a la familia Martínez Carande y Martínez Bedoya y a la región, por el feliz destino que se ha concedido a la antigua joya lebaniega.

LA FIESTA DE LA RAZA

El aniversario del descubrimiento de América va adquiriendo en esta República el significativo que corresponde al magno acontecimiento; pues, hasta hace pocos años, apenas si la tal fecha era recordada por alguna institución hispano-americana y pequeñas crónicas en la prensa. Desde que fué decretada fiesta nacional en 1917, por el actual presidente de la República doctor Irigoyen, no puede decirse sino que hemos avanzado rápidamente en este sentido.

La ciudad, con los frentes de sus casas embanderados e iluminadas las avenidas y edificios principales, presenta el aspecto de las grandes fiestas patrias que se conmemoran el 25 de mayo y 9 de julio.

Entre los muchos festejos celebrados en la capital merece citarse especialmente la sesión extraordinaria celebrada bajo los auspicios de la Asociación Patriótica Española en el Teatro Colón, cedido galantemente por la municipalidad a dicho efecto, y a la que concurrió el presidente de la nación con varios ministros; además, representaciones de ambas Cámaras, los diplomáticos ibero-americanos, presidentes de las sociedades españolas y cuanto tiene de más selecto la aristocracia argentina y española de la capital; pronunciaron discursos el presidente de la Patriótica, señor Ortiz y San Pelayo; el concejal doctor José Amuchátegui; el ministro de Bolivia doctor Ricardo Mujía; el doctor Mariano de Vedia y Mitre y el doctor Lorenzo Anadón; prestó también su concurso la banda municipal ejecutando el Himno Argentino, la Marcha Real Española y otros números selectos apropiados al carácter de la fiesta.

Otro de los actos que alcanzó también grandes proporciones ha sido el desfile militar y de las escuelas ante el monumento erigido por los residentes españoles en la República con motivo del centenario de 1910, y al que igualmente asistió el presidente de la República y muchas comisiones representativas de las más importantes instituciones particulares y del Estado.

Merece citarse, asimismo, el gran baile de gala celebrado en el Club Español y la manifestación de sociedades españolas recorriendo las principales de la metrópoli. Además se han celebrado numerosas conferencias y veladas, y la mayoría de la prensa ha hecho ediciones extraordinarias con importantes colaboradores ensalzando la obra realizada por España y el genio de Colón.

A juzgar por la importancia y significado de los actos celebrados en esta fecha, puede asegurarse que la confraternidad hispano argentina se va realizando progresivamente.

Octubre, 13 de 1919.

NOTICIAS VARIAS

Viajeros.—Ha regresado a esta capital de su breve excursión a la vecina República del Paraguay, nuestro prestigioso amigo, el presidente del Centro Montañés «Liébana en la Argentina», don Isidoro Bedoya, acompañado de su distinguida esposa.

—Después de varios días en esta ciudad han regresado a su habitual residencia en Parera (Pampa Central) el entusiasta lebaniego y rico hacendado don Pablo Hoyal, con su respetable esposa.

El señor Hoyal que goza de merecidos prestigios entre la colonia española de aquella localidad fué comisionado para iniciar en ésta los trámites encaminados a obtener el conocimiento jurídico de la Asociación Española de S. M. de Parera, de cuya entidad ha sido entusiasta fundador y digno presidente.

En los breves ratos de conversación que nos fué posible dedicarle, hemos podido apreciar el español patriota de corazón, el hombre generoso y bueno que allá, en su silencio, sin blasonar de uno ni otro, ha sido factor importante de la democracia de aquellos pueblos y contribuido con su trabajo honesto de 30 años al progreso de las desiertas Pampas argentinas. Cada vez que un lebaniego llegó a su lado con voluntad de trabajar y ánimos de progreso, encontró en él franco apoyo y un amigo sincero.

Hablando con entusiasmo de nuestra Patria Chica, el señor Hoyal opina, como nosotros, que existe una excesiva apatía hacia el progreso de la región, especialmente en aquellas clases que debieran manifestarse más interesadas en impulsarla por los derroteros del progreso y bienestar.

Un rasgo demostrativo de su generosidad es el importante donativo que entregó para el Centro Montañés «Liébana en la Argentina». Actos como este enaltecen a quien los practica y son un bello ejemplo digno de imitarse por los múltiples lebaniegos que, como él, disfrutan de holgada posición.

Enlace.—El día 8 del corriente contrajeron matrimonio en esta capital los estimados jóvenes de Potes, señorita Guadalupe Gutiérrez y don Sergio Ibáñez.

La ceremonia religiosa se efectuó en la iglesia de la Concepción, actuando como padrinos la distinguida señora doña Juliana Gutiérrez de Tragant, hermana de la novia y nuestro estimado amigo el señor Mariano Ibáñez, hermano del novio.

Debido al luto que embarga a la familia del novio la fiesta se celebró en la mayor intimidad.

Los nuevos desposados recibieron muchos obsequios e infinidad de felicitaciones, a las que unimos la nuestra, deseándoles toda clase de prosperidades.

Necrológica.—El martes, 14 de octubre, dejó de existir en el inmediato pueblo de Olivos el respetable anciano y estimado lebaniego don Pablo Briz, de Espinama.

Al sepelio de sus restos, verificado en el cementerio de aquella localidad, asistió numerosa concurrencia procedente de esta capital, entre la que se hallaban varios lebaniegos y amigos del extinto.

Descanse en paz y reciban su consolada esposa, hijos y demás familia el testimonio de nuestro sentido pésame.

Operada.—Nuestro prestigioso com-provinciano, el doctor Angel Gutiérrez, ha efectuado en el Hospital Español una delicada operación quirúrgica a la estimada lebaniega señorita Susana Díez, quien se halla en franca convalecencia.

Excusamos decir que el doctor Gutiérrez, como en casos anteriores, ha demostrado las mejores disposiciones hacia nuestros paisanos, por lo que nos es grato renovar nuestra gratitud.

Noviembre 14 de 1919.

DE LA HABANA

LA GRAN ROMERÍA LA BIEN APARECIDA

(Continuación de la crónica del número del 30 de noviembre)

El célebre poeta montañés, señor Evelio Bernal, leyó unos bellos e inspirados versos que fueron justamente aplaudidos.

Siguió al banquete la gran romería que con los diversos atractivos de su programa, entre los que figuraban los concursos de bailes, cantos, trajes típicos y de caballería Molinera, resultó un día de esos que constituye la mayor alegría y placer entre los hijos de la Montaña.

Merece especial mención el gran concurso de bolos, del que componían el jurado los entusiastas y rectos Simón Cabo y Raimundo Coterá, tomando parte más de 30 afamados partidos, resultando vencedores los siguientes: Francisco Posada y Generoso Alonso, que con 67 tantos les correspondió el primer premio consistente en un reloj de plata con incrustaciones de oro y cinco pesos en efectivo. Discutida entre ambos jugadores la situación del premio, correspondió a Generoso Alonso el reloj y a Francisco Posada los cinco pesos en efectivo.

El segundo premio con 58 tantos correspondió al afamado partido formado por los jugadores Cipriano Pelea y Marcelino Fuentes, quienes dejaron a beneficio del Club el premio que les correspondió, dándoles las más expresivas gracias la Comisión de fiestas.

Las ventas de cerveza, sidra, refrescos, rosquillas, empanadas y diversas golosinas fué verdaderamente extraordinaria. Los romeros se disputaban el mayor consumo y mayor adquisición de cuanto allí se vendía, con el fin de contribuir de una manera espléndida y generosa al mejor éxito económico que la Comisión organizadora de ese gran festi- van se propuso alcanzar.

Altamente satisfecho debe estar el entusiasta presidente del Club, y presidente también de la Comisión organizadora, del triunfo obtenido el día de la fiesta. No recordamos que jamás se haya dado una fiesta con estos fines que haya alcanzado la cuantiosa suma de la que nos estamos ocupando.

Nada quedó omitido a los fines de su recaudación. Todo oportuna y acertadamente estaba dispuesto, y así fueron coronados por el éxito sus positivos resultados. Durante el almuerzo, dos encantadoras parejitas, Elena y Elías Rada, y Pilar e Isidoro Torres, queriendo contribuir al éxito que los autores de sus días se proponían alcanzar, realizaron una colecta entre todos los comensales; colecta que fué precedida del discurso pronunciado por el hijo del dignísimo presidente y el más joven de los socios del Club, que dijo así:

Señoras y señores:

Con la venia del señor presidente de este Club y de su digna directiva, contando con la benevolencia de las personas tan ilustres aquí reunidas, permitidme que los moleste un instante, el que he creído más oportuno para exteriorizar el pensamiento que me anima a dirigiros la palabra.

Yo, socio fundador, y el más joven de este Club, deseando elevar con mi humilde apoyo la obra altruista que esta sociedad viene realizando, me permito pedirnos vuestro concurso para la realización de una obra que se adapta con el carácter de que está revestido este festival; una colecta voluntaria; el total de la cual será emoleado en el arreglo y mejoramiento que de manera tan imperiosa se hacen sentir en el local y

métodos de enseñanza de la escuela del pueblo de Argüébanes.

Los que deseen contribuir a este acto de caridad, demostrando con ello poseer un corazón generoso y noble, tienen dos maneras de hacerlo, y en cualquiera de las dos, es requisito esencial el nombre del donante para su publicación en la prensa.

Primera: Pueden dar la cantidad que voluntariamente deseen a esta Comisión, a cuyo efecto irá recorriendo las mesas.

Segunda: Pueden suscribirse con una suma que no es necesario desembosen en este momento; los que lo hicieren, deben expresar la ascendencia de esta suma, nombre y apellidos, y su domicilio, para que esta Comisión, en momento oportuno pase por las casas de los caritativos donantes con el fin de recaudar las cantidades con que cada uno desee engrosar esta obra de hermandad, caridad y altruismo que tanto nos han de agradecer nuestros hermanos de Argüébanes a quienes va dedicada.

La colecta dió por resultado la recaudación de 200 pesos.

A las seis de la tarde los romeros empezaban a dejar el campo de la fiesta alegres y satisfechos de haber pasado un día tan feliz con todos los caracteres de la tierra, corriendo y cantando «Braña Abajo» hasta la estación del tranvía que, con 14 coches preparados al efecto, recibían a los romeros que parecían descender de la Virgen de la Luz.

El numeroso y alegre convoy, rebozante de alegría y buen humor, pidió vía libre, y descendiendo veloz desde las alturas de Luyano trepaba por los elevados, que parecen verdaderas montañas, hasta llegar a la estación terminal.

Entre cariñosos abrazos de despedida se dispersaron los romeros, suplicando al gran presidente, al gran organizador de fiestas, al gran lebaniego don Elías Rada, para que en tiempo no lejano les proporcionara otro día tan alegre y tan feliz como el que acababan de pasar.

En aquel momento la Comisión organizadora de la fiesta que terminaba, compuesta de los señores Elías Rada presidente; Pascual Santorbás, Simón Cabo, Prudencio Torres, Cipriano Pelea y Severino Roiz, secretario, sintieron en sus nobles corazones los verdaderos latidos de satisfacción por el éxito que en todos los órdenes habían alcanzado.

El banquete, como número especial del programa, había sido servido cual ninguno. Los demás núme-

ros del programa habían sido acertadamente cumplidos.

El orden en la fiesta había sido completo. La alegría general no había decaído un momento, había sido desbordante, y recordando en aquel momento las escuelas y la infancia de los valles de Liébana y Peñarrubia, también se sentía aquella comisión que tuvimos el gusto de acompañar, atentamente invitados por su señor presidente, altamente satisfecha de la obra realizada para ellas, puesto que, para aumento de los fondos sociales, llevaban como líquido saldo de la fiesta 1.411'03 pesos, que en aquellos momentos entregaban a su bondadoso tesorero don Mariano Larín.

Accedemos gustosos a un ruego que al despedirnos nos hizo la Comisión de fiestas, de que por este medio hacían presente su mayor agradecimiento hacia todos los miembros de la Directiva y demás asociados que de una manera tan altruista como eficaz contribuyeron al sorprendente éxito con que fueron coronados sus esfuerzos, mereciendo especial mención el vicesorero don Isidoro Pelea, que, desde el momento en que fué iniciada la fiesta, puso a la disposición de la Comisión organizadora todo cuanto ésta necesitó de su importante casa comercial, todo el servicio para más de 400 cubiertos, el transporte del mismo y demás utensilios; así como el acarreo de todos los enseres y productos que fueron necesarios para el día de la gran fiesta en la Bien Aparecida, fueron llevados por los camiones de la casa. También se hace mención a los grandes servicios prestados a esta fiesta por su sobrino don Cipriano Pelea.

A don Mariano Larín, entusiasta tesorero del Club, por los generosos servicios que con su persona y un camión de su acreditada casa comercial cooperó al éxito alcanzado.

No olvida la Comisión los valiosos servicios que también prestó a la fiesta el entusiasta lebaniego y comerciante de esta plaza, don Serafín García.

Merece todo género de elogios el entusiasmo y celo desplegados por los miembros del Club «Liébana y Peñarrubia», que con tanto acierto preside nuestro particular amigo don Elías Rada, secundado admirablemente por la Directiva y la Comisión de Fiestas, quienes se han anotado un triunfo en su altruista gestión, triunfo resonante que somos los primeros en reconocer batiendo palmas en su honor.

Lo recaudado asciende a más de lo que se pensó y será un magnífico

refuerzo para los fondos del Club, que sostiene inmejorables planteles de educación allá en la tierra amada.

Hermosa obra que no necesita comentarios.

Nosotros altamente satisfechos también del día feliz que había transcurrido y visto el final tan halagüeño de la fiesta, no pudimos menos que despedirnos de aquellos lebaniegos y peñarrubienes tan entusiastas, tan patrióticos, tan altruistas y tan interesados por la educación de la infancia de su terruño, con un abrazo cariñoso y diciendo también como decían los romeros: deseamos que en breve nos sorprendan con otro día igual.

(Crónica tomada de la revista «Actualidades»).

Espinama y su romería.

Nuestro reloj marca las nueve de la mañana.

Es una de esas que en lenguaje mudo nos dicen «mes de diciembre».

La escarcha blanquea los campos y el ambiente helado traspasa nuestros vestidos y nuestras carnes como invisible saeta.

Los caballos trepan lentamente valle arriba y sus herrados pies taconean sobre los hielos huecos con redoblar de parche sonoro.

El espíritu allí se anonada con la emoción de las simas.

Levantamos nuestra vista y el paisaje se muestra con toda la desolación de los grandes cataclismos.

Nos parece el panorama de la muerte.

Monte-Obscuro se levanta a nuestra izquierda como la tumba gigantesca de un ciclope; los robles con sus brazos retorcidos, esqueléticos, se perfilan sobre las rocas pardas, inmóviles como vigías petrificados; en las cimas de Cubo la nieve jaspea las praderas negras y marchitas; a intervalos forma extensas sábanas que reverberan blancos reflejos a las caricias de la luz solar.

Un cuervo y después otro y otro cruzan sobre nuestras cabezas balanceándose dulcemente en sus alas negras y azules; lanzan un crroa, crroa y se alejan; si en nuestro pecho anidara la superstición, en estos momentos nos creeríamos bajo el influjo letal de alguna mano agorera.

El río arrastrándose a nuestros pies con la carcajada histérica de su zumbir monótono abrázase amoroso al paisaje en cuyas riberas deposita la inmundicia de sus despojos.

Para nosotros no hay más mundo

que el abismo, más luz que la fantasía, más compañía que el silencio.

En estas profundidades antójanse nos fantasmas, magos profanadores del misterio, parias, desterrados, huyendo a regiones donde la vida y la muerte comparten en fraterno abrazo.

Un caballo se detiene bruscamente, piafa inquieto y sus orejas rígidas exploran ávidamente el vacío; entre los enormes troncos que bordean el camino huye una raposa en pos de la cual late un sabueso; nuestra vista les sigue breves instantes y allí se pierden en las entrañas de la selva.

Llegamos a Las Ilces.

Suspendido sobre el río agrúpase el pueblecillo como panal de menegadas viviendas sobre el costado de gigante montaña cuyas plantas lava el Deva y cuyas sienas encandecen las nieves de los Picos.

Una casita de blanco frontispicio y alegre mirador es la nota del modernismo en la negra hosquedad del yermo salvaje.

El azadón del menestral abre hoy cabe sus cimientos camino al progreso bajo el nombre impropia- mente adecuado de carretera.

Pasamos un pequeño puente y ¡oh sorpresa! encontramos barro; digno barro porque hasta aquí hemos caminado sobre un bloque de légamo petrificado a intervalos cortado por el vidrio macizo del agua congelada en grandes charcas.

Pues, si lector, aquello es barro; recuerdo el nombre de este valle de mis sueños, pienso que aquello se llama carretera; ¡vive Dios, como se hacen las carreteras en esta bendita tierra!

Nos creímos fuera del peligro en el descanso de un suave caminar y a fé que sentimos primera vez correr por nuestras venas el frío del terror.

Un lecho de cieno rojizo, pegajoso encadena, los remos de nuestros cuadrúpedos; succédele otro de gruesos cortantes y mal ajustados cascos de roca; montones de peñascos estrangulando el tránsito contra el terroso talud; enormes boquetes de muros desprendidos; todo este conjunto lanzándose al precipicio y a nuestros pies abriendo sus heladas fauces el abismo.

Al doblar de un recodo, el humo de las altas chimeneas retorciéndose hasta el cielo en azuladas espirales nos anuncia la meta de nuestro viaje. Espinama se presenta ante nuestros ojos alegre rutilante ataviada con sus galas de serrana en día de fiesta. El espíritu renace, se en-

sancha y desde lejos se complace en la perspectiva de aquel cuadro de luz y de vida en medio del marco de tristeza que le rodea.

Espinama es un buen pueblo al uso de Liébana. Lo clásico-regional surge allí de cada piedra, de cada calle, de cada garganta, como notas de arcaica tradición en el inmenso pentagrama de la vida moderna.

Nuestras plantas han pisado solamente dos veces sus ruas y al pisarlas hoy nuevamente nuestra impresión es más intensa.

Un tufillo profundo a veces de condumios romeriles sale por cada ventanuco, por cada portalada abierta, por cada intersticio que directa o indirectamente comunica con las cocinas.

Es el día de San Esteban y ninguno va en zaga a los demás en cuanto cierne a celebrar el Santo, festejar a los forasteros y «echar la casa por la ventana si se ofrece, que pa estos días es el tenerlo», como decía un viejito campechanote, decididor y alegre como unas castañuelas, que nos ponía en autos de la fiesta y costumbres del pueblo y de sus simpáticos habitantes.

Atentamente obsequiados por nuestro estimado amigo don Saturnino Calvo y su bondadosa y anciana madre pasamos el día felizmente, saludando con frecuencia a muchos amigos y conocidos a quienes siempre agradeceremos las pródigas atenciones de su franca amabilidad.

Recorrimos el pueblo y subimos a la Obra Pía; es ésta un edificio desvalido y achacoso del siglo XVIII, erigido a expensas de un hijo del pueblo, cuyo nombre y apellido perdura aún a través de los tiempos.

En la época de su florecimiento Espinama entera vivía la gloria de sus beneficios; allí encontraba la madre pobre nutrición para sus hijos durante el período de la lactancia, aulas para su instrucción y elementos para el socorro de sus múltiples necesidades.

Su interior es un montón informe de ruinas, evocativo de lo que fué y hoy testimonio fehaciente de la incuria y del abandono.

Delante del edificio, sobre una planicie destinada a bolera durante el invierno, bailan numerosas parejas al són de la pandereta.

¡Por vida de...! ¡pero qué muchachas aquéllas!, si son el prototipo de la gracia, de la salud y de la hermosura; con aquellas caras frescas, coloradotas y algo morenas de los aires de los puertos.

Lanzaba la pandereta al viento sus rotanadas, llorando unas veces al am-

ausente, desahogaba otras los sentires de su corazón cuitado contra el olvidadizo novio que ante ella bailaba con la rival odiosa, eran otras el recuerdo ó la evocación dulcísima del nido de sus amores; y en medio de aquel incesante regodeo la noche rodando fría y torva desde los altos de Liordes y Valdecoro como la losa de una tumba.

En ningún pueblo de Liébana hemos podido saborear tan a placer como en éste la sal de las canciones típicas de nuestra tierra. También Espinama es el país del contrasentido.

¿Visteis aquella mozuela que airoso bajaba, cargadita con su odre o macedor de leche, cantando, de los invernales de Igüidri ó esotra que gallarda cruzaba amazona «a pelo» sobre su yegua brava camino de Aliva?

Hela, pues, elegante, saladísima, con su abrigo de embozos de piel, con su lacito a media trenza o sus relumbrantes peinetas a la moda, charolados zapatitos, media fina, bailando con más garbo y salero que una diva en la plenitud de sus triunfos.

Mañana es San Esteban, ¿quedaráste, hom?, repuso amablemente nuestro informador en un desbordamiento de confianza, pese a nuestra calidad de extraños y desconocidos.

Disculpamos agradecidos nuestra negativa con urgencias improvisadas y nos despedimos con gran pesar de nuestro oficioso cicerone.

Un resplandor ténue iluminó de pronto el trayecto; dos sombras se delinearon en las tinieblas y una voz cristalina y fresca rasgó el cendal de la noche con esta seguidilla:

«Asturiano me le dan,
asturiano no le quiero;
le quiero lebanieguito
aunque me cueste el dinero.»

Y la voz se fué apagando, apagando en la lejanía, con un eco blanco de égloga, como tierna apoteosis del amor bucólico de una raza genial y enamorada; luego como un lamento de angustia, como un grito de pasión de quien llora las amarguras de un desdén, cantó esta otra copla:

Me dicen que por qué lloro,
por qué lloro y me desvelo;
al mal hecho no hay remedio,
mas llorando me consuelo.»

El manto invisible del silencio recogió los últimos dejos de la tonadilla que vibró como llama de sentimiento en las más recónditas fibras de nuestro espíritu.

—Son unas rapazucas que van a Remoña a buscar las vacas—interrumpió una voz amigable a nuestro lado.

—¡Pero si son las diez y media de la noche!

—No importa, aquí ésto es el pan nuestro de cada día.

Pues ahí como las res «jalan» monte arriba con más calma que si anduvieran en «plenu» día por la propia «corte».

Nuestra mente voló entonces hasta la tumba de nuestro insigne costumbrista padre de la ideal y eterna Sotileza y francamente sentimos envidia de aquella familia de míseros pescadores, de aquella tribu novelasca cuyas proezas y dolores tan bien supo encarnar el insigne maestro para inmortalizarlas con la péñola de su vigorosa lira.

Así es como lo típico, lo genuino, lo auténtico, lo regional de los pueblos nunca muere; así es como a través de los siglos nacen las historias entre la raigambre patinosa de la ahumada tradición.

JESÚS Y. LAMA.

DIA TRAGICO

En la historia de Liébana habrá de señalarse con piedra negra la fecha del 1.º de enero del corriente año. Día aciago en el que cinco personas perecieron a consecuencia de accidentes desgraciados. Cuatro en el Valle de Bedoya y otra en el de Bejes.

Ocurrió la primera de dichas desgracias en la siguiente forma:

Los vecinos del Valle de Bedoya habían dado una montería en unión de varios cazadores de Potes en los montes de aquel Valle en el pasado mes de diciembre, sin haber conseguido cobrar ninguna pieza, en vista de lo cual, y asegurando algunos haber visto un oso en aquellos montes, acordaron volver a dar otra batalla el día 1.º de enero.

Reuniéronse los cazadores en la mañana de aquel día en Salarzón, donde oyeron misa, y luego emprendieron la subida al monte, donde los directores de la cacería procedieron a distribuir a los cazadores, en número de 18 o 20, en sus puestos, situados en la divisoria de Liébana y Lamasón y sitio llamado la Cargadera. Los ojeadores, en número de 30 ó 40, empezaron a batir el monte de Ajoto, en la vertiente de Lamasón.

Desde por la mañana había empezado a soplar el Sur y aunque algo molestaba a los cazadores nada hacía sospechar el cambio brusco que pronto iba a operarse.

A poco de comenzar la batalla, cerca ya de medio día, el viento adquirió violencia de hurecán. la temperatura descendió considerablemente y empezó a granizar y nevar. Envueltos los cazadores por la tempestad que en aquellas alturas adquiría proporciones imponentes, abandonaron sus puestos y procuraron el descenso al valle, haciéndolo cada uno por donde pudo, reuniéndose el grupo mayor en el invernal de Retorturas.

Los ojeadores, también trataron de ganar la vertiente de Bedoya, reuniéndose en grupos de 4 y 6 y lográndolo la mayor parte.

Uno de estos grupos formado por Modesto Cabo, Pedro Gómez, Eduardo García, Nicolás Gutiérrez, Jesús Alonso, Luis Prollezo y Nicasio Soberón, trató de bajar a la pradería de Poda, en la vertiente de Lebeña, y luego de haber andado un trozo en esa dirección, creyeron mejor retroceder para ganar la vertiente de Bedoya, y en la media hora que invirtieron en llegar a la cumbre llamada la mesa, se cruceció el temporal, y desfallecidos por el cansancio, aterrorizados por el frío y cegados por la fuerte celiisca que el viento levantaba, fueron quedando en el camino.

Uno de ellos Pedro Gómez (de Ojedo) logró llegar al invernadero de Retorturas donde se hallaban refugiados algunos de los cazadores, y al preguntarle éstos por los demás que con él venían, contestó que habían quedado rezagados, se quiso averiguar el sitio y el camino por donde habían venido para salir en su busca, pero ninguna indicación pudo hacer el Pedro Gómez por que no conocía el terreno. No obstante salieron algunos para tratar de prestar auxilio a los que faltaban, pero tuvieron que desistir por no saber en qué dirección habían de encaminar sus pesquisas y por que el estado del tiempo les impedía continuar.

En vista de eso y confiando en que los que faltaban, conocedores del monte, habieran regresado a sus casas por otros caminos, los cazadores regresaron a los pueblos.

Al ver que por la noche no habían regresado cuatro de los ojeadores, Nicolás Gutiérrez, Luis Prollezo, Nicasio Soberón y Jesús Alonso, a la mañana siguiente se reanudaron los trabajos de exploración del monte en busca de los desaparecidos, y a las pocas horas se encontraron los cadáveres de Nicolás Gutiérrez, de 21 años, de Bedoya y de Luis Prollezo, de 19 años, de Llayo, en el sitio llamado entre los dos Conchales inmediato al sitio de la mesa, cubiertos por una ligera capa de nieve, y el de Nicasio Soberón, de 19 años, de Llayo en Cuesta de la Rabuca o Gorgojos.

Continuaron en los días siguientes los trabajos de exploración en busca de Jesús Alonso, de 47 años, de Llayo, sin resultado, y como a los pocos días volvió a nevar copiosamente en las alturas, hubo que suspender las exploraciones.

La desgracia ha impresionado tristemente al Valle de Bedoya y a toda Liébana, y un movimiento de conmiseración se ha levantado en favor de las pobres familias que han perdido su único sosten.

Desde el primer momento se pensó en acudir en auxilio de las familias necesitadas de las víctimas, y a continuación publicamos la carta que nos dirige el digno párroco de Armaño don Esteban Almirante y con gusto ofrecemos las columnas de LA VOZ para la suscripción que se ha abierto.

El mismo día 1.º salió de Bejes la vecina doña Juana Bulnes, esposa del industrial de dicho pueblo don Gumersindo Caldas. dirigiéndose á Tresviso con objeto de evacuar unos encargos relacionados con personas de su familia residentes en América.

Sorprendida en el camino por el violento temporal que se desarrolló aquel día no pudo llegar a Tresviso, y el día 3 fué encontrado su cadáver cubierto por una ligera capa de nieve, en el sitio llamado el Terenal, en el camino del monte de Valdeiezma, por los vecinos de Tresviso don Pedro Campo Sánchez y doña Marcelina Sánchez.

Lamentamos el desgraciado accidente y

damos nuestro pésame a nuestro amigo don Gumersindo Caldas.

Señor director de LA VOZ DE LIÉBANA. De mi consideración y respeto: Una horrible tempestad de viento, lluvia y granizo que descargó de improviso en los montes de Bedoya el día 1.º del año actual, hizo morir a cuatro monteros llamados Jesús, Nicolás, Luis y Nicasio, que formaban parte en una cacería de osos. Dios ha elegido estas víctimas tal vez porque más inocentes le fueron más aceptas y ha de ser de su mayor agrado el que todos los lebaniegos de buena voluntad y principalmente los del Valle de Cillorigo, y de un modo especial los señores cazadores; procuren, según sus posibles, suplir la falta de los muertos con sus donaciones generosas en socorro de sus atribuladas familias desamparadas y en la mayor pobreza.

El que suscribe se siente embargado de tristeza porque perdió, entre otros amigos, a Luis, uno de los criados fieles de su casa paterna, por lo cual, deseando promover el bien y cooperar a esta obra de caridad, suplica a usted encarecidamente se digne abrir en el periódico de su digna dirección una suscripción general para los fines indicados.

Lo ocurrido servirá de ejemplar escarmiento, pero como para los muertos no queda otro remedio que los sufragios de la iglesia y las oraciones de sus hijos; a los señores sacerdotes y a los fieles suplico humildemente que rueguen a Dios por el eterno descanso de sus almas.

Le anticipa las gracias por favor tan inmerecido y se ofrece afectísimo en Cristo y s. s. q. e. s. m., ESTEBAN ALMIRANTE (párroco de Armaño).

Armaño 4 de enero de 1920.

Suscripción para socorrer a las familias de los que murieron entre la nieve en la montería celebrada en los montes de Bedoya el día 1.º de enero de 1920

LA VOZ DE LIÉBANA, 10; don Luis Cuevas, 100; don Aquilino Gómez, 100; don Francisco de P. Navarro, 25; don Fidel Gómez Palacio, 25; don Fernando Gutiérrez, 15; don Florencio Castelio, 15; total, 390 pesetas.

Los donativos pueden entregarse a don Luis Cuevas, en Bedoya, a don José Fernández Nieto (estanco) en Potes y en la redacción de LA VOZ DE LIÉBANA.

CRÓNICA

De nuestra crónica del mes pasado, que no pudo publicarse por falta de espacio, entresacamos las dos siguientes noticias:

En el pasado mes de diciembre hubo otra crisis ministerial y fué encargado de formar ministerio el señor Allendesalazar el cual ha formado un Gobierno con los colores del arco iris, es decir, nombrando ministros de todos los matices, como puede verse por la siguiente lista:

Presidencia, Allendesalazar; Estado, Marqués de Lema; Gobernación, Fernández Prida; Hacienda, Bugallal; Guerra, general Villalba; Marina, Almirante Flores; Gracia y Justicia, Garnica; Instrucción Pública, Rivas (don Natalio); Abastecimientos; Terán (don Francisco).

La lotería continua favoreciendo a Santander desde hace unos años. En el sorteo de Navidad correspondió el segundo premio de tres millones y medio de pesetas al número 27.725 vendido en Santander y muy repartido en pequeñas participaciones. Algunos décimos de dicho número fueron enviados a Asturias.

El premio mayor de siete millones y medio de pesetas correspondió al número 53.452, de que era poseedor don Antonio Sáez y Fernández Casariego, subdirector del Banco «London Comity», quien no había dado participaciones. Según ha dicho la prensa dicho señor tiene el propósito de destinar la mitad de la cantidad en que consiste el premio a la fundación de un asilo para niños pobres.

Los jugadores de Liébana han visto defraudadas, una vez más sus esperanzas. No tenemos noticias de que les haya correspondido ningún premio de alguna importancia.

En los primeros días del mes actual, violentos terremotos han causado numerosas víctimas en México.

Las noticias hasta ahora recibidas, por telégrafo, no permiten precisar la extensión de la catástrofe, aunque sí hacen suponer que haya sido de gran magnitud.

En Zaragoza hubo un intento de sedición en un cuartel de Artillería.

Los sediciosos asesinaron al teniente don Anselmo Bergés y al sargento don Antonio Antón, que se hallaban en el cuarto de guardia.

La guardia civil al penetrar en el cuartel dió muerte a un paisano sindicalista, jefe de la sedición, y dominado fácil y rápidamente el movimiento por no haber sido secundado por la mayor parte de las clases y tropa, se constituyó un consejo de guerra que condenó a muerte a dos cabos y cinco soldados de los más comprometidos, ejecutándose la sentencia al día siguiente.

En Santander falleció el 29 de diciembre el ilustre periodista y director de «El Cantábrico» don José Estraña.

—Y en Madrid el día 4 de enero el insigne escritor don Benito Pérez Galdós, autor de los admirables «Episodios nacionales» cuya lectura tan buenos ratos nos proporcionó en nuestros juveniles años.

De los valles.

De Valderrodies.

Ha sido muy comentado el manifiesto de los señores médicos titulares y casi son unánimes los juicios que acerca de él he podido escuchar. Todos ven razonable algún aumento en las igualas ya que las circunstancias anormales de la vida así lo exigen, aunque ha habido alguna subida en este partido en atención a ellas y dicen estar el médico bastante bien retribuido con relación a otros partidos, donde tra-

demás bases se muestran en abierta disconformidad, particularmente por lo que bajan más y cobran menos. Respecto a las se refiere a las visitas extraordinarias que comprenden, no sólo la mitad del día, sino otros muchos casos que debiera estar incluidos en la iguala, ya que el contrato del médico se considera como una especie de socorro mutuo, con el fin de evitar que el que se vé agobiado por una desgracia tenga que sacrificarse económicamente. También encuentra decidida oposición la base que se refiere a la hora en que ha de estar hecho el aviso, pues la urgencia de la visita médica dicen que no es compatible con la tardanza que aquella base supone, ya que hay que esperar al día siguiente. Se nota la tendencia unánime a reducir al *minimum* las visitas extraordinarias, aunque sea a costa del alza de las igualas si fuere necesario, y respecto a las demás bases prefieren las admitidas por la cosas tumbre, y para remediar algunos abusos que se suelen cometer, tanto por parte del médico como por la de los clientes, creen conveniente la discusión de unas bases que sirvan de garantía a unos y a otros, discusión amistosa entre los médicos, por un lado, y los representantes de los clientes, por otro.

—Es considerable el número de enfermos que hay por estos pueblos. Parece se trata de una gripe benigna, ya que no hay entre tantos ninguno de consideración.

—El consabido Puente del Horno por ahora sigue en tal estado, siendo la pesadilla del Valle.

Polaciones.

Doña Manuela de Rada y Cosío, esposa del industrial de La Laguna (Puente Pumar) don Julián Casares, ha dado a luz un niño, que falleció al poco tiempo, desgracia que vivamente sentimos.

—Hemos tenido el placer de saludar en esta localidad al ilustrado maestro nacional de Valdecilla don Timoteo Martínez, que hizo a este Valle una excursión acompañado del párroco de Buyezo don Manuel Briz y de su primo Demetrio Martínez.

—Hállase gravemente enferma la vecina de Salceda Dolores Fernández.

—Como caso curioso vamos a referir el siguiente: desde mayo le faltaba una porción al vecino de Tresabueta don Pedro García González, la cual en octubre último fué subastada por este Ayuntamiento, previos los trámites legales, y adjudicada al mejor postor don Pedro Fernández, vecino de Lombraña, pueblo que dista dos kilómetros de Tresabueta.

De Correos.—El jefe de Santander, don Víctor Moreno, nos comunica que ha perdido a la Dirección general dos carteras para los peatones de este Valle, las cuales enviará en cuanto las reciba. Mil gracias.

—EL CORRESPONSAL.

Valdebaró.

Con sentimiento hemos visto partir de

nuestro lado con dirección a Méjico, donde les reclaman sus asuntos particulares, nuestros buenos amigos los hermanos don Ramón y don Juan José Guerra, de Turieno.

Sinceramente les deseamos feliz arribo a aquellas riquísimas costas, encargándoles no se olviden de la querida tierra cuando la fortuna les «sople» con unos cuantos millones.

—También ha salido del mismo pueblo con dirección a la misma república la bondadosa y agraciada joven Petra Martín, a quien llaman sus cariñosos hermanos establecidos en aquella parte de las Antillas.

Feliz viaje y mucho quinqué con aquellos rojos.

¡Animo solterones, hora es ya de vuestro epitalamio! pródiga se ha mostrado la providencia enriqueciendo el templo de himeneo en esta temporada de otoño y parte de invierno.

Demetrio Compadre se casa en Espinama el 29 de diciembre con la simpática joven Trinidad Prieto.

—Fermín Santos en el mismo pueblo el 27 de diciembre con la agraciada joven Severiana Rivas.

—Contraen matrimonio en Pembres el 25 de noviembre los jóvenes Julián Rodríguez y Emeteria Briz.

—En Argüébanes los jóvenes Julián Lama, de la Frecha y Bonifacia Cabo, de Argüébanes.

—En Baró el 27 del corriente el joven Esteban Posada, de Lon y la bondadosa joven Damiana S. Martín, de Baró, a todos deseamos felicísima luna de miel y muchas prosperidades en su nueva vida del matrimonio.

—A Espinama han regresado después de prolongado viaje de novios el joven Máximo con su distinguida y bella esposa Consuelito Celis, hija de nuestro estimado amigo don Vicente Celis, de dicho pueblo.

—Gran sentimiento nos ha producido la noticia de hallarse enferma, en Santander de alguna gravedad la hermosa y simpática señorita María Vicenta Gómez, hija de nuestro buen amigo don José Gómez Enterría, de Espinama.

Sinceramente la deseamos un feliz restablecimiento y que pronto podamos verla por esta tierra lucir nuevamente el encanto de sus gracias juveniles.

EL CORRESPONSAL.

Al vuelo.

Ha tomado posesión de este Registro de la Propiedad don Rafael González Martínez, que servía el de Sedana.

Nuestro amigo don Arturo Tarno, ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de los artísticos calendarios de pared

con que obsequia a los clientes de su acreditada Sastrería.

Agradeceuos la atención.

Se ha anunciado la subasta de la conducción del correo, en automóvil, con dos conducciones diarias, entre Unquera y Potes, bajo el tipo de 24.000 pesetas.

Los pliegos pueden presentarse hasta el día 2 de febrero y la apertura de pliegos se verificará en Madrid el día 7.

En el trasatlántico «Alfonso XIII» embarcaron el 19 para Méjico el joven don David Gómez Palacio, de Potes, y para Cuba, nuestros amigos don Mariano Soberón y don Santiago Abad, de Turieno.

El día 6 del actual falleció en Santander nuestro respetable amigo don Mariano de la Fuente. Enfermo hace pocos meses marchó a Santander a someterse a una delicada operación quirúrgica, que al parecer le fué practicada con resultado satisfactorio y cuando la mejoría experimentada había permitido anunciar su pronto regreso a Potes, una agravación inesperada malogró todas las esperanzas concebidas, puso fin a su vida que, no obstante su avanzada edad, nada hacía presagiar tan próximo desenlace pues se hallaba dotado de una fuerte naturaleza y se conservaba ágil y vigoroso.

Natural del Valle de Bedoya, sirvió en el Ejército durante la última guerra carlista, ascendiendo por méritos de guerra, llegando al grado de comandante. Al adquirir el retiro se casó con una distinguida dama de Potes, donde desde entonces ha estado avecindado, captándose la estimación de todos sus convecinos por su rectitud y caballerosidad.

Descanse en paz nuestro buen amigo y reciba su viuda doña María Luisa Puellezo y demás familia nuestro sentido pésame.

En Celada de Robledo (Cervera de Río Pisuegra) falleció el 15 de diciembre la señora doña Ana Díaz Cuevas, esposa de don Pedro Antonio de Quevedo, nuestro estimado suscriptor, a quien enviamos nuestro sentido pésame, así como a nuestros amigos don Alfonso Díaz Cuevas y don Bernardo G. Enterría, hermano y hermano político de la finada.

En Mata (Cuba) falleció nuestro estimado amigo y suscriptor don Julián González Saleda.

A toda su familia y especialmente a su hermana doña Isabel González, viuda de Mantecón, y a sus sobrinos doña Mercedes Alvarez y su esposo don Antonio Mantecón enviamos el testimonio de nuestro pésame.

Después de pasar una corta temporada en Potes, en uso de licencia, ha regresado a Madrid nuestro amigo el joven radiotelegrafista don José de la Lama.

Por el exceso de original acumulado nos vemos obligados a dejar para los próximos números varios trabajos de nuestros colaboradores, que esperamos nos dispensen por lo justificada que se halla la causa del retraso.

Real Sociedad de Turismo PICOS DE EUROPA

Se convoca a Junta general a los señores socios para la presentación de las cuentas anuales y renovación de la Junta directiva, para el domingo 1.º de febrero, a las tres de la tarde, en el domicilio social.—*La Directiva.*

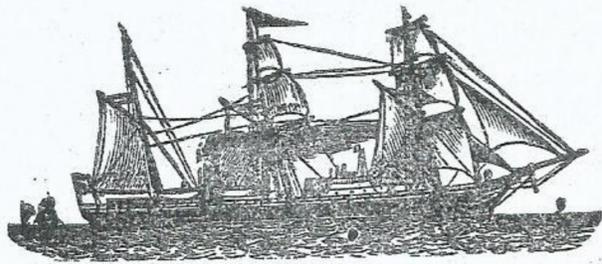
Sastrería de Tarno

== Potes ==

SASTRERÍA con gran surtido de paños, panas, etc.
Corte según el último figurín de la moda, y confección esmeradísima.

La Casa que más barato trabaja; visitarla y saldréis satisfechos.

NO CONFUNDIRSE—ARTURO TARNO—POTES
(Al lado del Telégrafo)



Vapores Correos Españoles

Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO

El día 19 de enero, á las tres de la tarde, saldrá de Santander el vapor

ALFONSO DOCE

Línea del Río de la Plata

En la segunda quincena de enero saldrá de Santander el vapor

SANTA ISABEL

para trasbordar en Cádiz al REINA VICTORIA EUGENIA, admitiendo pasaje y carga con destino a Montevideo y Buenos Aires.

Para precios de pasaje y condiciones dirigirse a su consignatario en Santander

SEÑORES HIJOS DE ANGEL PÉREZ Y COMPAÑÍA, Muelle, núm. 36

Campos Elíseos de Lérida

Gran Centro de Producciones
Agrícolas

FUNDADO EN 1864 POR

Don Francisco Vidal y Codina

DIRIGIDO POR

Don Silvio Vidal Pérez

Proveedor de la Asociación de Agricultores de España

Especialidades que recomiendan a esta antigua y acreditada Casa

Arboles frutales

En grandes cantidades, de las especies y variedades más superiores que en Europa se cultivan.

Vides americanas

INJERTOS, BARBADOS, ESTAQUILLAS de inmejorables condiciones y absoluta utenticidad.

Se enviarán gratis los catálogos de las diferentes secciones que dedica esta Casa, a quienes los soliciten. La práctica en los embalajes y demás, permiten verificar la exportación a todas las regiones que me favorezcan con sus órdenes.

TELÉGRAFO Y TELEFONO NUM. 38

La Voz de Liébana

REVISTA REGIONAL

Precios de Suscripción

En el distrito, un año, 5 pesetas - En Provincias, 6
En el extranjero, 15 **PAGO ADELANTADO**

Esquelas mortuorias

Una plana, 100 pesetas - Media plana, 50 - A dos columnas, 30 - A una columna, 20.

TARIFA DE ANUNCIOS

EN ÚLTIMA PLANA

Un año.	Medio año.	Una inserción.
Media plana. . 100 pts.	60 pts.	10 pts.
Cuarto plana. 50 »	30 »	5 »
Octavo plana. 30 »	20 »	3 »

En las demás planas precios convencionales.

Agentes y corresponsales de LA VOZ en América:

República Argentina: Centro montañés «Liebana en la Argentina», Alsina, 2050.—Don Julián Fernández Belgrano, 1291.—Don Claudio Torre, Alsina, 2050.

Habana: Don Higinio del Campo y don Pascual Santorras, Sol, 8.

Méjico: Don Faustino Sánchez, Capuchinos 155.